SECCIONES

- Historia
- Literatura
- Ciencia
- Estéticas

LA PENÍNSULA IBÉRICA EN UN PAPIRO ANTIGUO: UN TEXTO GEOGRÁFICO, UN MAPA (¿DE ESPAÑA?) Y OTROS DISEÑOS EN UN HALLAZGO DE DOS MIL AÑOS

Bärbel y Johannes Kramer

La papirología

Normalmente la Filología Clásica se ocupa de textos que se han conservado a través de la tradición medieval, es decir de un corpus cerrado. La única posibilidad de entregar textos nuevos la ofrecen los papiros antiguos.

¿Qué es un papiro y qué hacen estos papirólogos? La papirología tiene su nombre del papiro, una planta acuática, que originariamente crecía en los pantanos de Egipto. Hace 10.000 años los egipcios inventaron el método de fabricar de los tallos de la planta un material para escribir y como nombre: papiro. Los papiros no son sino papel de la Antigüedad que se usaba en todo el mundo antiguo.

Hoy los papiros se encuentran en el suelo seco como en los desiertos del Oriente Medio, sobre todo en Egipto, donde se reciclaban también papiros con inscripciones que ya no se necesitaban, para envolver las momias; por eso muchos papiros se descubren en el «cartonaje de momia». Los célebres rollos del Mar Muerto se encontraron en jarras de cerámica, mientras que los famosos papiros de Herculano se conservaron carbonizados a consecuencia de la erupción del Vesuvio en el año 79 después d. C.

El estudio de los papiros es la tarea de los especialistas en materia, los papirólogos cuya tarea es el desciframiento, la transcripción, la identificación y la publicación de todos los textos que se conservaron en los papiros, además de los escritos en otros materiales transportables como por ejemplo pergamino, cuero, tablas de madera o cera y pedazos de cerámica. El contenido de los textos es muy variado porque se trata de todo lo que se hacía por escrito.

Recientemente un nuevo papiro le ha proporcionado al mundo científico una sorpresa grande. Contiene no sólo un texto geográfico hasta ahora desconocido, sino también un mapa geográfico, dibujos de animales diversos y bozetos de partes del cuerpo humano.

Este papiro proviene originariamente de Egipto. Fue conservado en un paquete cartonaje junto con otros documentos que se escribieron en la ciudad de Antaiópolis en la parte sur de Egipto. Como la composición del rollo fue posible sólo en conexión con una gran biblioteca científica hay que suponer que fue compuesto en Alejandría.

El estudio del nuevo papiro que fue adquirido por la «Fondazione del Arte della Compagnia de San Paolo» (Turín) y que, tras su publicación, será expuesto en el Museo Egipcio de Turín, se les encomendó a los profesores Claudio Gallazzi (Milán), Salvatore Settis (Pisa) y a Bärbel Kramer (Tréveris).

El rollo es de una longitud de 250 cm y de una altura media de unos 32,5 cm. El texto no contiene ninguna datación, lo que es normal para papiros literarios. Por eso dependemos sólo de criterios paleográficos. Hay que comparar la escritura del texto con la de papiros documentarios contemporáneos que son datados exactemente. La mayor parte de documentos con escrituras similares proviene de mediados del siglo I antes de Cristo. El mejor ejemplo es el célebre «papiro de Cleópatra» (P. Bingen 45) —llamado así porque unos creen que fue firmado por la reina misma— del 23 febrero de 33 a. d. C., tres años antes del final de su reinado y la conquista de Egipto por los romanos. Así el texto literario del

nuevo papiro podría estar escrito a mediados o en la segunda mitad del siglo I a. d. C.

En el papiro encontramos elementos muy heterogéneos: en el recto hay un texto literario en originariamente 5 columnas, de las que tres son completas y dos fragmentarias. Entre la 3ª y 4ª columna hay un mapa geográfico. Antes de la 1.ª col. se ven dos retratos de cabezas humanas de estilo tardío clásico y helenístico, y todo el espacio líbero después de la 5.ª col. está cubierto de bosquejos de partes del cuerpo humano. El verso está completamente lleno de dibujos de animales, algunos con las inscripciones de su nombre. La escritura de las inscripciones no es muy caligráfica. Nos da la impresión de ser posterior, tal vez del siglo I d. C. Casi todos los fenómenos aparecen por primera vez en un papiro.

El texto: la geografía di Artemidoro de Éfeso

Gracias a un trozo de texto que aparece recogido también en autores griegos posteriores se puede identificar el texto literario. Se trata del comienzo del segundo libro de la geografía de Artemidoro de Éfeso que fue dedicado al extremo oeste del mundo antiguo, es decir a la Península Ibérica. En la historia de la geografía, Artemidoro de Éfeso es uno de los primeros investigadores que después de la conquista romana de la mayor parte de la Península Ibérica aprovecharon la nueva situación geoestratégica para hacer viajes exploratorios a esta parte del mundo hasta entonces casi desconocida.

De la vida de Artemidoro no sabemos mucho. Según el geógrafo griego Estrabón nació en Éfeso y fue un ciudadano muy estimado por sus compatriotas a causa de sus exitosas negociaciones con los romanos favoreciendo así a su ciudad natal. Según el geógrafo Marciano de Heraclea, que le admiró tanto que hizo un resumen de su Geografía, el máximo esplendor de su vida lo alcanzó en la olimpiada 169, es decir, entre los años 104 y 101. Artemidoro hizo viajes exploratorios por todas las costas del mar Mediterráneo y una parte del Atlántico y tal vez también del mar Rojo, incluyendo las experiencias y los resultados en una Geografía de once libros; el segundo de éstos fue dedicado a la Península Ibérica. De esta obra que sirvió de fuente a todos los geógrafos griegos y romanos posteriores, no se conocían hasta ahora más que fragmentos pequeños en citas de varios autores antiguos por las que nos enteramos entre otras cosas de que visitó Gadeira y el Sagrado Promontorio.

Las primeras tres columnas del papiro contienen una introducción general sobre la tarea del geógrafo y la geografía. La geografía tiene el mismo valor que la filosofía, pero es una disciplina silenciosa. Hasta ese momento, el silencio era una marca de distinción atribuida al arte pictórico; ahora se evoca aquí posiblemente el trabajo callado del trazador de mapas. El autor describe la labor del geógrafo como él la percibe: la tarea que lleva a cuestas es como la carga de Atlas. Esta comparación recuerda a la famosa estatua del llamado Atlante farnese, una copia romana de un obra maestra helenística. En el mismo tiempo la imagen nos lleva al segundo libro de la geografía, la descripción del Mediterráneo occidental y del litoral atlántico, es decir la Península Ibérica.

La descripción de la Península Ibérica

El comienzo de la 4ª columna es el pasaje que nos permitió identificar el papiro se ha conservado como cita de Artemidoro por tres autores antiguos, Herodiano (siglo II d. de C.), Esteban de Bizancio (s. VI d. de C.) y el emperador Constantino Porfirogénito (XII s. d. de C.) y es el fr. 21 de la colección de los fragmentos de Artemidoro hecha en por el filólogo alemán R. Stiehle y el fr. 20 de A. Schulten. El texto del papiro dice (col. IV 1-14):

> Desde los Pirineos hasta las cercanías de Gadeira y *la* zona *interior, todo el país* se denomina igualmente Iberia e Hispania. Los romanos lo han dividido en dos provincias. *A la primera provincia* pertenece toda la región que se extiende desde los montes Pirineos hasta Nueva Cartago *y Castolón* y hasta las fuentes del Betis, a la segunda provincia pertenecen las tierras hasta Gadeira y *toda la región de* Lusitania.

En esta cita todos los manuscritos medievales presentan en el mismo lugar una laguna en la que algunas palabras se perdieron y hasta ahora el contexto no ha sido posible comprender. Gracias al nuevo papiro tenemos ahora el texto original completo; en la traducción todas las palabras que faltan en los manuscritos medievales son marcadas en itálica. En la descripción de la frontera entre las dos provincias destaca como elemento nuevo la mención de la ciudad de Cástulo situada cerca de las fuentes del Guadalquivir.

Como no se introduce esta cita con la fórmula «Como lo dice Artemidoro de Éfeso» o de forma semejante, nosotros estamos bastante seguros de que tenemos aquí el texto original, es decir, el primer testimonio directo de la *Geografía* de Artemidoro.

Después Artemidoro describe la forma de la Península Ibérica. Mientras que el geógrafo Estrabón compara la forma de la Península con la célebre piel de buey, Artemidoro se limita a una forma geométrica cuadrangular, cuya base es la montaña de los Pirineos y sus otros tres lados representan las tres costas. Como la

mayoría de los geógrafos antiguos, Artemidoro también tiene la visión de que los Pirineos van de norte a sur. Según él uno de los extremos está inclinado hacia el sur, el otro está desviado hacia el norte y se extiende largamente en el océano. En consecuencia, las pendientes se inclinan por un lado hacia el este y, por otro, hacia el oeste. Tres lados adicionales, es decir, las costas, rodean Iberia. El primer lado se extiende desde los Pirineos hasta Gadeira a lo largo del mar Mediterráneo, dentro de las columnas de Hércules. El segundo lado da al norte y se extiende hasta el oeste, donde se junta con el tercer lado que está en el oeste; aquí se encuentran Lusitania y el denominado Promontorio Sagrado. Pero la idea de la forma de la Península Ibérica depende no solamente de la inclinación de los lados, sino también de las dimensiones de éstos. Por esta razón, Artemidoro indica también las marcas destacadas de las costas y las distancias entre ellas, medidas en estadios.

En la 5ª columna Artemidoro presenta una descripción de las costas de la Península Ibérica en la forma literaria de una navegación costera, un llamado «periplo». Este periplo comienza en el cabo de la Afrodita de los Pirineos, el cabo Béar actual, y va hasta el puerto de Tarrakon, es decir, Tarragona. Esta indicación sorprende, porque Estrabón dice que Tarrakon no tenía ningún puerto. Artemidoro deja Tarrakon y nos lleva al río Íbero, el Ebro, y después al Sukron, el Júcar actual. El punto siguiente es la ciudad de Nueva Carthago, hoy Cartagena. Siguen el Peñón de Calpe, es decir, Gibraltar, y la ciudad de Gadeira. En lo que sigue, el papiro ofrece una pequeña sorpresa: a una distancia de siete mil estadios desde los Pirineos se menciona el conocido puerto de *Menestheus*, identificado como el Puerto de Santa María, pero además se alude a una torre de Menestheus, un edificio, tal vez un faro, que no aparece documentado con anterioridad.

En Gadeira, donde se termina según Artemidoro la costa sur, el paraplus se dirige ya hacia el oeste, o sea, hacia el Océano. Aquí o tal vez en el Puerto de Santa María el navegante tenía que cambiar de barco, de una trirreme mediterránea a un buque de alta mar de tipo gaditano, es decir cartaginés. Después probablemente del estuario del Asta y la desembocadura del Betis, es decir del Guadalquivir, llegamos a la ciudad de Onuba Aesturia, la actual Huelva, cuyo adjetivo es siempre onubense. En el texto de las líneas siguientes podemos leer dos topónimos ignotos hasta la fecha. En ambos casos, se lee con claridad la voz «polis», ciudad. Primero se menciona una «polin Ipsan», y después, una «polis Kilibe». Los trazos después no pueden indicar otro que el estuario del río Anas, el Guadiana. Las dos ciudades de Ipsa y Kilibe eran desconocidas en las fuentes literarias y epigráficas. Hay empero atestiguadas por monedas dos ciudades denominadas Ipses y Cilpes, cuyos nombres encajan muy bien con los del papiro. Pero la identificación es problemática porque los lugares del hallazgo de las monedas de Ipses y de Cilpe se encuentran en la costa del Algarve, y las ciudades del papiro están al este del Guadiana. Después se cambia el rumbo para pasar el próximo punto, el Sagrado Promontorio, por tanto, el Cabo San Vicente o el Cabo de Sagres. Del Cabo Santo se procede hasta la torre y el puerto de los Salakinoi, es decir, la ciudad de Salakeia o Alcácer do Sal. Además de la nueva información de la torre, el étnico «Salakeinós» derivado del topónimo Salakeia no estaba atestiguado hasta ahora.

La ruta prosigue desde Salakeia por las desembocaduras del Tagos (Tajo) y del Durios (Duero) hasta el río Obleuion, llamado también Lethes o Limia, hoy Lima o Limia. Estrabón llama este río con un nombre no comprensible «Belion» que los filólogos solían interpretar como traducción del nombre griego Lethe «olvido», sin poder ofrecer una explicación lingüística satisfactoria.

CHENALOPEX O ESPECIE DE OCA

PRION O PEZ SIERRA

ISIAS O PEZ VOLADOR

Ahora el papiro ofrece la forma correcta porque «Obleuion» no es otro que la grafía griega de la palabra latina Oblivio, que significa «olvido». En la mitología antigua, como se sabe, el río del olvido, la Lethe, formaba la entrada del infierno. Quienes bebían de su agua, olvidaban todo lo que sabían antes, y quienes lo atravesaban, olvidaban la vuelta. Desde los tiempos de Homero la puerta del infierno se encontraba al fin del mundo, donde comienza el océano, es decir, aquí en la costa occidental de la Península Ibérica. Por eso los soldados romanos del general Décimo Bruto, más tarde llamado Callaico, negaron atravesar este río, cuyo nombre indígena *Lethes* evocó en sus oídos el nombre de la Lethe homérica. El tránsito del Oblivio por Décimo Bruto se menciona entre otros en un epítome liviano que por caso se conservó también en un papiro.

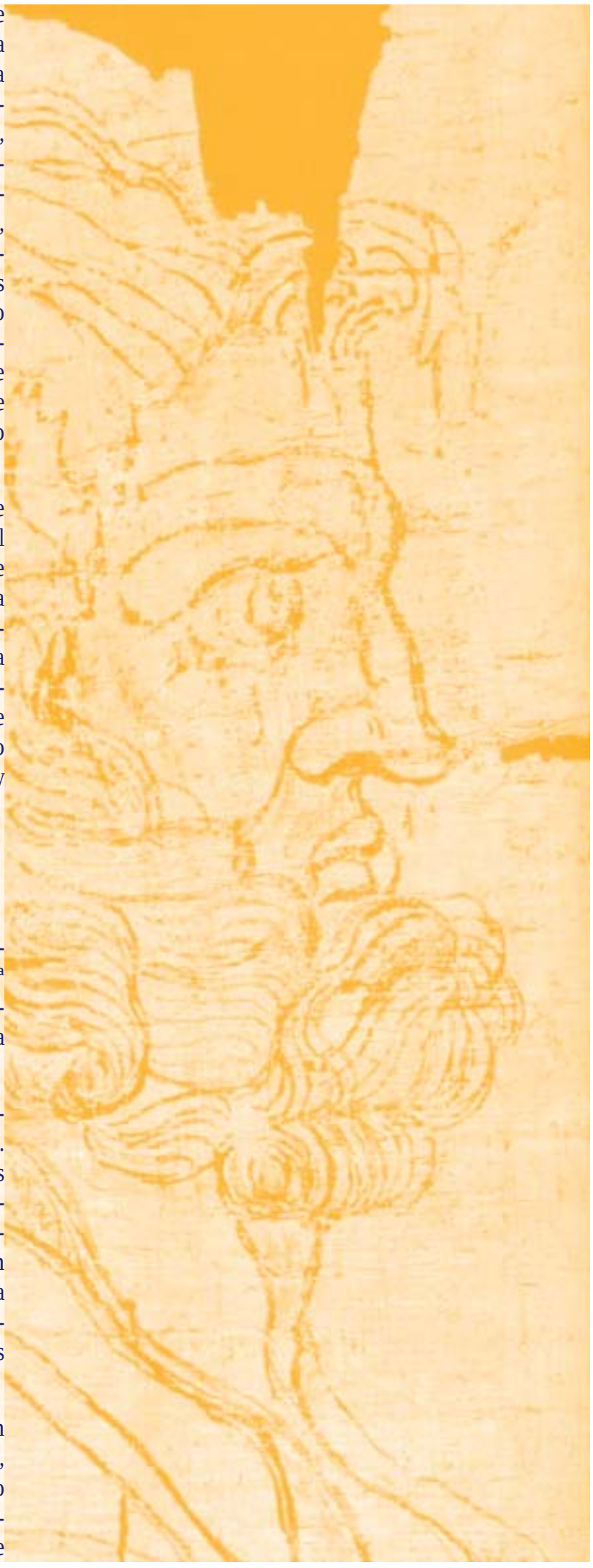
Siguen todavía el río Minias (Miña), el Cabo de los Artabros y por fin el «Megas Limen», es decir, el puerto de A Coruña, donde la navegación costera de Artemidoro llega a su fin. Las últimas palabras de la columna dicen «el resto de la costa nadie» que podríamos interpretar bien en el sentido de que nadie había visto o descrito hasta la fecha esta parte de la costa. Artemidoro debía haber dicho «con excepción de Pitea de Masalia», que alrededor del año 325 (?) antes de Cristo navegó por la costa occidental de la Península Ibérica y más allá, hacia el mar del Norte.

El mapa del papiro

El mapa es de 93,5 por 32,5 cm y está reconstruido con varios fragmentos. Se encuentra entre la 3ª y la 4ª columna, donde el copista del texto dejó libero el espacio necesario. Todo el mapa está pintado con la misma tinta negra que el texto.

La parte central superior, una sección relativamente pequeña de 20 por 15 cm es la mejor elaborada. En este segmento que se ha ya publicado en diversos artículos se distinguen pequeñas viñetas de tipos variados: que representan edificios o grupos de casas y pequeños cuadrados. Una serie de ellos está agrupada en distancias aproximadamente iguales a lo largo de una línea. Suponemos que los cuadrados pequeños representan villas rústicas mientras que las viñetas con los edificios indican ciudades.

Algunas líneas corren paralelamente, otras són aisladas. Como entre las líneas paralelas no hay viñetas, se ha supuesto que se trata de brazos de mar (Moret) o de las orillas de un río, tal vez dividiéndose en dos brazos que incluyen una isla o península o la confluencia de



dos ríos (Knapp). Si esta interpretación es correcta, las líneas simples representarían calzadas que deben pertenecer a la red de las calzadas que fueron conocidas en el tiempo de Artemidoro. En el resto del mapa se encuentran sobre todo líneas y sólo pocas viñetas. Ya que además en todo el mapa faltan los topónimos está claro que el pintor interrumpió su obra.

El tipo de mapa

De la antigüedad clásica no se conserve ninguna obra cartográfica semejante. La manera de representación geográfica recuerda los intinerarios pintados *(itineraria picta)* de los romanos. Ellos eran dibujos esquemáticos de la red de carreteras con informaciones para los viajeros en forma de viñetas, pero no representaban la realidad geográfica a escala. El único ejemplo transmitido es la célebre *Tabula Peutingeriana*, una copia del siglo XIII que según la *communis opinio* se remonta últimamente a un original del siglo II p. C. o tal vez al mapa de Marcus Vipsanius Agrippa, un mapa de todo el mundo romano proyectado en el tiempo del emperador Augusto. Desafortunadamente falta en la *Tabula Peutingeriana* justamente el primer segmento con el mapa con los países del oeste, es decir, con la Península Ibérica. Ahora podemos decir que mapas de este tipo existían ya a mediados del siglo I a.C.

El papiro nos proporciona no sólo una parte del texto original sino también un mapa geográfico incorporado. En todo caso está claro que ya Artemidoro proveyó su obra geográfica de mapas —una práctica que incluso en el caso de Ptolomeo se ha puesto en duda—.

El contenido del mapa

Para constatar el contenido del mapa no hay ningún dato exacto, sino sólo algunos criterios que permiten llegar a ciertas conclusiones. Como el mapa se encuentra en el interior del texto de la *Geografía* de Artemidoro —entre la introducción de las columnas 1-3 y el comienzo de la descripción de la España antigua en la columna 4-5— parece bastante evidente que el mapa forma parte de esta obra.

Por eso el mapa puede mostrar a) todo el mundo antiguo, b) una parte del mundo antiguo, c) toda la España antigua o d) una parte de la España antigua. Otras posibilidades no las vimos.

a) En un mapa de todo el mundo antiguo se espere ver el Océano rodeando toda la ecumene según todas las teorias de los geógrafos antiguos. Pero las líneas paralelas se encuentran en el interior mapa y no en los márgenes.

b) En un mapa de una parte del mundo debería tratarse de la parte occidental, es decir, de partes de Europa y África y el Océano a la vez lo que no se reconoce.

c) En un mapa de toda la Península Ibérica tendrían que verse al menos dos costas del Océano y una del mar Mediterráneo lo que no se reconoce.

d) Queda como única solución el mapa parcial de España. Se observa que en el mapa las líneas paralelas se extienden horizontalmente, desde el este hacia el Oeste, lo que es típico también de la mayoría de los ríos de la Península Ibérica y que se observa por ejemplo igualmente en los mapas medievales de Ptolomeo.

Si estamos de acuerdo en que el mapa representa una parte de la Península Ibérica, ¿qué parte podría representar? La región más explorada y conocida de España a finales del II siglo a. d. C. era la «segunda provincia», Hispania ulterior, cuya frontera del norte fue la línea desde Cartagena por Castulo y las fuentes del Guadalquivir mencionada en el papiro. Por eso nos parece que habría cierta posibilidad de que el mapa muestre una parte de esta provincia, la futura Baetica, con su red viaria muy densa, el gran número de poblaciones y los ríos grandes.

Pero también con esta interpretación todavía quedan muchos problemas problemas generales por la falta de los nombres geográficos y porque no conocemos ni la escala que utilizó el pintor ni la dirección del mapa. Desafortunadamente por el momento no es posible decir más. En realidad no hay ninguna prueba concreta de que se trate de un mapa de España; nos apoyamos solamente en indicios. Lo único que hasta ahora podríamos hacer es suponer que estamos «en un lugar de España…».

El verso del papiro

El verso del rollo se cubrió por completo con animales de todo tipo: aves, mamíferos, anfibios y peces sin ordenación clara. Cada uno de los animales está provisto de una inscripción con su nombre, como por ejemplo el tigre *(tigros)* o la jirafa *(kamelopardalis)*, lo que excluye la sola idea de la fauna ibérica. Pero no siempre los nombres cuadran bien con los animales: el lince no se parece al lince ibérico. Algunos animales se están agrupados en pequeñas escenas, como el lince, luchando con la cabra

silvestre, un monstruo marino luchando con un pez espada y un grifo que vuela por lo alto con las alas desplegadas llevando en las garras un felino, mientras que abajo en el suelo la madre se levanta. Además aparecen animales fanstásticos con nombres fantásticos como el *pantherokorkodeilos*.

La colección de los animales parece constituir una especie de catálogo de animales destinados a ser representados en un mosaico o en una pintura mural. También en los mosaicos romanos los animales llevan nombres. Se puede comparar por ejemplo el mosaico de Palestrina, donde se halla un *krokodeilopardalis*, que es la misma palabra como el *pantherokorkódeilos*; pero este animal estraño se identifica con un varano. A finales del primer siglo antes de Cristo mosáicos con temática egipcia estaban de moda en el mundo romano, como muestra también el mosáico con escena nilótica en la Casa del Fauno de Pompei. Los arqueólogos siempre han postulado la existencia de rollos ilustrados con dibujos como modelo para los mosaicos. Tampoco empero podemos excluir la posibilidad que los dibujos servirían como modelos para libros científicos ilustrados, como este manuscrito de un libro sobre la caza o esta hoja de un manual de ornitología.

¡Volvamos al recto del papiro! En el amplio espacio antes de la columna I se dibujaron dos retratos varoniles. No parecen retratos de personas vivas, sino el tipo helenístico de cabezas de dioses, héroes, reyes, poetas o filósofos. La cabeza inferior recuerda el retrato de Zeus Ammon en las monedas de bronce ptolemáicas.

Todo el espacio vacío después del texto literario se cumplió con bocetos de partes del cuerpo humano, sobre todo con estudios de detalle de manos y pies en distintas posiciones y perspectivas. En los detalles como venas, uñas de manos y pies, pliegues de vestiduras en las mangas y costuras y hasta en las insinuaciones de músculos se advierten esfuerzo y exactitud. Los pies están en parte cortados por encima del tobillo, como si fuesen dibujos de estatuas. Una mano sostiene la parte media de un arco, otra mano agarra un bastón emergiendo de una manga con pliegues.

La formación del rollo

Hemos visto que el rollo se presenta como mezcolanza extraña. ¿Cómo se explican los elementos variados? Hay muchas teorías, de las que les presentamos a ustedes la más verosímil. Suponemos que primero alguien deseó conseguir para sí el libro de la Geografía de Artemidoro con mapas, es decir una edición de lujo. En la Antigüedad todos los libros se debían copiar a mano, y normalmente sólo en las grandes metrópolis había librerías donde se vendían tales copias. Pero ni siquiera en Alejandría, en la capital de Egipto y en el centro cultural del Mediterráneo, los libreros almacenaron libros geográficos de lujo. Por ese motivo nuestro interesado tuvo que pedir que le hicieran una copia. Por eso necesitó un rollo de papiro nuevo y una copia del libro modelo. Con estas cosas fue a un copista y le pidió hacer una copia. El copista, un calígrafo, transcribió el texto dejando en ciertos lugares suficiente espacio para los mapas. Luego le dio el rollo a un especialista en dibujos científicos. No sabemos con exactitud si la caligrafía y la pintura científica estuvieran en manos de personas diferentes o de una sola.

Sea como fuere, suponemos además que nuestro papiro fue terminado en un taller para dibujos científicos y artisticos. Allí se completó el espacio entre la tercera y la cuarta columna con el mapa geográfico. Pero el artista no acabó su obra; el mapa no está completo; faltan todos los topónimos, y tampoco el resto parece estar terminado. El espacio para otro mapa después de la quinta columna siguió estando libre. No conocemos la razón. Podríamos imaginarnos muchas causas, pero todas serán especulaciones.

Secunda fase: el rollo con el mapa no acabado sigue estando en el taller. Nadie pudo dejar tanto papiro inusado; así se usó primero el verso, que todavía estaba completamente vacío. Un pintor muy avanzado cubrió todo el rollo con los animales. El verso del rollo podría haber servido como modelo para mosaicos y pintura mural (pintura al fresco), con el que el jefe del taller iba donde sus clientes.

Tercera fase: después de que todo el verso y la mayor parte del recto fueran cubiertas con escritura, mapa o dibujos, todavía quedaban partes libres en el resto. Otro pintor tal vez avanzado usó el espacio que había antes de la primera columna para pintar los dos retratos de cabezas humanas.

Cuarta fase: en el amplio espacio después de la última columna alumnos del taller dibujaron los esbozos de partes del cuerpo humano: cabezas, pies y manos en diferentes posiciones.

Por fin el papiro se completó y uno del taller lo dio en la basura. Así se explica cómo el papiro de Artemidoro acabó de llegar en el mismo paquete de papiros como los documentos de Antaiopolis. Sabemos que los empleados de las necrópolis recogían en todo el país los papiros usados para la momificación. Quizás nuestro papiro también fue destinado a este empleo.

Aunque el papiro de Artemidoro está solamente fragmentario, como la mayoría de los papiros egipcios, es un golpe de suerte para los estudiosos de la Antigüedad clásica porque nos aporta nuevo material para complementar nuestros escasos conocimientos sobre la geografía antigua de la edad Helenística relacionada con la Península Ibérica a finales del siglo II a. C. En una palabra, el papiro es una contribución importante a la Filología Clásica, a la Filosofia, a la Geografía y Cartografía, la Ciencia Natural, la Historia Antigua, la Numismática y la Bibliología. Los diseños abren nuevos horizontes a la Arqueología Clásica y la Historia del Arte de la Antigüedad. La existencia del papiro la debemos a Egipto y su religión con sus costumbres sepulcrales. De esta manera nuestro papiro, proveniente de un pequeño paquete de maculatura, comprende todos los estudios clásicos.

BIBLIOGRAFÍA

Repertorios

Mertens-Pack3 168.02 = Catalogue des papyrus littéraires grecs et latins <http://promethee.philo.ulg. ac.be/ cedopal/index.htm>LDAB 7132 = The Leuven Data Base of Ancient Books <http://ldab.arts.kuleuven.ac.be/>.

Artículo preliminar

Cl. Gallazzi und B. Kramer, Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus späthellenistischer Zeit. APF 44, 1998, 189-208.

Artemidoro en clase de dibujo. Un papiro con texto, mapa y dibujos de tiempo helenístico tardío. ME 72, 2000, 2-11 (trad. de Gonzalo Arias).

Literatura

ARIAS, G. Del Ravenate a Artemidoro pasando por tintas y colorantes, ME 73, 2000, 2-3.

GALLAZZI, Cl. e Salvatore SETTIS (edd.), Le tre vite del papiro di Artemidoro. Voci e sguardi dall'Egitto greco-romano. Torino: Palazzo Bricherasio, 8 febbraio - 7 maggio 2006.

KNAPP, R. C. «The New Artemidorus Fragment and the Cartography of Ancient Iberia», en Candau MORÓN, J. M.ª GONZÁLEZ PONCE, F. J., CRUZ ANDREOTTI, G. (edd.), *Historia y Mito. El pasado como fuente de autoridad*. Málaga, 2004, 277-296.

KRAMER, B. und IBERIA, J. «Hispania und das neue Artemidor-Fragment», en *Hortus litterarum antiquarum*. Festschrift für Hans Armin Gärtner zum 70. Geburtstag, edd. A. Haltenhoff und Mutschler, F.-H. Heidelberg 2000, 309-322. Corr.: APF 46, 2000, 165.

KRAMER, B. The Earliest Known Map of Spain (?) and the Geography of Artemidoros of Ephesus on Papyrus. Imago Mundi 53, 2001, 115-120.

KRAMER, B. und J. Vehnicà uitare în Iberia: «Strabo, Geografia III 3, 4, hi noul papirus a lui Artemidor», en: Gedächtnisschrift für Ion Fischer, *Studii Clasice* 38, 2003 (en impresión).

KRAMER, B. «El nuevo papiro de Artemidoro», en Javier DE HOZ, Eugenio R. LUJÁN, Patrick SIMS-WILLIAMS (eds.), New Approaches to Celtic Place-Names in Ptolemys *Geography*. *Colloquium on Celtic place names in Ptolemy's Geography*, 25.9-28-9-2002. Madrid: Ediciones Clásicas, 2005, pp. 19-31.

KRAMER, B. «La Península Ibérica en la Geografía de Artemidoro de Éfeso», en GONZALO CRUZ Andreotti, Patrick LE ROUX y Pierre MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica*. I. La época republicana. Málaga y Madrid, 2006, pp. 97-114.

MORET, P. À propos du papyrus d'Artémidore et de la «plus ancienne carte d'Espagne». Mélanges de la Casa de Velázquez, nouvelle série 33 (1), 2003, 350-354.

Los fragmentos de Artemidoro

STIEHLE, R. Der Geograph Artemidoros von Ephesos, Philologus 11, 1856, 193-244.

SCHULTEN, A. «Artemidoro de Éfeso», en *Fontes Hispaniae antiquae, II*. 500 a. de J. C. hasta César. Edición y comentario por Adolfo SCHULTEN. Barcelona 1925, pp. 150-161.